

común en la vida cotidiana, en particular, cuando se plantea el deber-ser de sus acciones, mediante las cuales espera conseguir la felicidad. Entre las ventajas que presenta esta metodología, el autor señala dos: permite elaborar una ética de la primera persona, es decir, una ética que no sólo sea idónea para convencer al sujeto cuando razona en tercera persona («sería justo que los hombres actuaran así»), sino también para convencerle cuando elabora sus proyectos personales («aquí y ahora, yo debo hacer esto»). Además, esta metodología nos aleja del peligro de construir una ética jurídicista, en la que las normas y deberes éticos sean concebidos según el modelo de las leyes y deberes jurídicos (¿cuáles son los comportamientos que se deben evitar?). La ética ha de tener sentido positivo: ¿cuáles son los comportamientos-tipo mediante los cuales se es feliz, se vive bien?

El autor ha dividido su obra en dos partes: la primera está dedicada a la determinación del orden ideal de la vida buena desde el orden de los principios (qué es felicidad, la beatitud, qué son los derechos y deberes, etc.) de la ética personalista, de una ética que tiene a Dios como objeto último de la vida del hombre. La segunda parte incide en la dimensión relacional del hombre: la amistad, el amor, la familia, el trabajo, el Estado justo y la libertad. El autor desarrolla cada uno de estos temas de una forma ordenada y bajando al difícil campo de las aplicaciones prácticas. Estamos, pues, ante un libro en el que su autor ha tratado de combinar el rigor conceptual con la claridad expositiva. La obra puede servir tanto de libro de texto en el aula como libro de consulta.

J.A.

NEWMAN, John Henry, *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. Traducción, introducción y notas de José Morales. Eunsa, Pamplona, 1996, 236pp.

El año 1989 se cumplió el primer centenario de la muerte del cardenal Newman. Coincidiendo con esa fecha se publicaron en castellano varias obras del ilustre purpurado irlandés, entre ellas *Religión, hombre historia. Estudios neumanianos* (1989) del autor del libro que ahora reseñamos. En esta obra se recogen nueve discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria, publicados el año 1852. Esos discursos sirvieron para preparar la fundación de la Universidad Católica de Irlanda, de forma que los jóvenes católicos de aquel país tuvieran un centro abierto al saber teológico y en igualdad de condiciones con los demás saberes científicos. A juicio de Newman, la teología era una ciencia más dentro del conjunto de los saberes humanos, por lo que debe ser reconocida como tal. La universidad, tal como su nombre indica, es el lugar donde se enseñan todos los saberes. En este sentido, la universidad católica, antes que instrumento de la Iglesia, es un lugar donde se estudian todos los saberes en sí mismos. Éste es para Newman el gran cometido del conocimiento liberal, la razón de ser y auténtico fin de la universidad. Tal conocimiento es un bien en sí mismo, y por sí mismo debe ser buscado. Posee también gran utilidad profana, pues constituye la mejor y más alta capacitación del intelecto para la vida social y política. Newman ofrece un programa de educación liberal (centrado en la ciencia o conocimiento por sí mismo), que gracias a su conexión con la Teología no conducirá al liberalismo doctrinal o la indiferencia religiosa. En este sentido, el ideal educativo de Newman resulta nuevo hasta para los católicos. No sólo por los rasgos clásicos que lo adornan y hasta comprometen, sino también porque ahora ya no se habla de una ciencia profana sometida a la religión o tutelada desde ella. En conclusión, estos *Discursos* nos recuerdan la necesidad de restituir, o en su caso mantener, el primado que el saber humanístico y filosófico-teológico alcanzó en el interior de la universidad de occidente, heredera de una cultura que era a la vez griega, romana y cristiana.

J.A.

FERNÁNDEZ-GARCÍA, María Socorro, *La existencia de Dios por las verdades eternas en Leibniz*, Eunsa (Cuadernos de Anuario Filosófico, n.º 38), Pamplona, 1996, 94pp.

La revista *Anuario Filosófico* de la Universidad de Navarra viene publicando unos Cuadernos dedicados a coleccionar textos filosóficos de autores clásicos y modernos. En la Introducción del Cuaderno que rese-

ñamos, María Socorro explica el sentido de la filosofía leibniziana, su originalidad y la importancia que la idea de Dios ocupa en ese sistema filosófico, pues no en vano la *Théodicée* representa una de las obras más significativas de su producción filosófica, puesto que en ella se encuentran las principales cuestiones de la teología natural y sobrenatural tratadas con tanta plenitud como sagacidad. La demostración de la existencia de Dios será uno de los propósitos fundamentales de todo el desarrollo filosófico leibniziano. Como es conocido, Leibniz propuso cinco argumentos demostrativos de la existencia de Dios: el ontológico, el modal, el de las verdades eternas, el cosmológico y el de la armonía preestablecida. La autora echa en falta la poca atención que se ha prestado a las pruebas de la existencia de Dios. Por esta razón, María Socorro comenta en su trabajo las distintas formulaciones que Leibniz propuso para demostrar la existencia de Dios por las verdades eternas. Ha seguido el método cronológico, y las formulaciones recogidas las ha extraído de las obras más significativas de su producción filosófica entre los años 1671 y 1714. Si Dios se nos da a conocer por las verdades eternas, será posible mostrar que estas verdades eternas exigen la existencia de Dios. Ésta va a ser una característica general que estará presente en todas las formulaciones.

J.A.

CONESA, Francisco, *Dios y el mal. La defensa del ateísmo frente al problema del mal según Alvin Plantinga*, Eunsa, Pamplona, 487 pp.

Si Dios es bueno y omnipotente, ¿por qué existe el mal? Esta pregunta ha acompañado al hombre de todas las culturas. La falta de respuesta «racional» se convierte para algunos en una prueba para negar la existencia de Dios; otros, en cambio, creen que este problema les lleva a preguntar a Dios con mayor insistencia. El autor del presente libro centra su trabajo en el análisis de los argumentos esgrimidos por los partidarios de la primera y segunda filosofía analítica, en torno al problema del mal. En España, escribe el profesor Conesa, donde es muy reciente el interés por la filosofía de la religión, la tradición analítica es prácticamente ignorada. Por eso, ha juzgado oportuno dar a conocer entre nosotros la filosofía analítica de la religión de Alvin Plantinga, un cristiano-calvinista que viene dedicando especial atención a estos temas.

El problema del mal es la más formidable arma del arsenal del «ateólogo» (aquel que se propone argumentar que no existe tal persona como Dios), escribe en el Prólogo el propio Plantinga. Del hecho de que muchos cristianos no tienen buenas respuestas al problema del mal, los ateólogos deducen la no existencia de Dios, porque, a su juicio, el creyente vive en la contradicción de afirmar el poder absoluto de Dios y la existencia del mal. Pero, ¿se trata realmente de una contradicción?, se pregunta Plantinga. Desde sus primeros escritos Plantinga viene haciendo una defensa del libre albedrío: Dios, aun siendo omnipotente, no puede crear criaturas libres y causar que hagan sólo lo que es recto. La filosofía de la religión de Plantinga tiene una clara intención apologetica, porque es cristiano y se siente impulsado a intervenir en estos debates filosófico-religiosos.

Francisco Conesa ha dividido la obra en tres partes: en la primera se exponen de modo detallado los principales argumentos contra la existencia de Dios a partir del mal y las respuestas más relevantes que se han ofrecido en el ámbito analítico. La segunda parte de la obra se ocupa de la defensa específica que Plantinga ha desarrollado frente a la versión lógica o deductiva del problema del mal. Entre los argumentos presentados está el de san Agustín sobre la libertad humana. En la tercera parte se presenta la respuesta al problema de si la existencia de Dios resulta improbable, dada la existencia del mal. La argumentación de Plantinga nos conducirá a examinar las concepciones actuales de la probabilidad, así como la peculiar epistemología de la religión que sostiene el autor. La obra concluye con una amplia bibliografía, dividida en: obras del autor consultadas, los artículos y revistas que se han ocupado de las posiciones de Plantinga, y una bibliografía analítica sobre el problema del mal.

La lectura de este libro exige en algunos momentos el dominio de los principios básicos de la lógica matemática, a pesar de que el autor se esfuerza por facilitar la comprensión de los argumentos. De todas formas, el autor ha tenido el acierto de resumir al final el sentido humano y cristiano del problema del mal. Después de todos los complejos tecnicismos acerca de mundos posibles o del cálculo de probabilidades, queda la sensación de que el problema del mal sigue siendo un problema real para muchas personas, y que